

Territorio Libre de Cuba

Sierra Maestra, Mayo 17 de 1958

(Confidencial)

A. General de División
Lázaro Cárdenas
E. S. M.

Admirado General:

Aprovecho la visita de un re-
porterero de la prensa de su país, para
enviarle a usted que es el primero de
los mexicanos un fraternal saludo.

No ignora usted la tragedia que
vive nuestra patria, padeciendo hace
seis años la más brutal tiranía que
ha conocido.

Solos los cubanos, sin la ayuda
de nadie hemos ido librando nues-
tra lucha. Cuántas veces, en medio
de la áspera contienda, he pensado
con tristeza en los olvidados y apenas
vivimos los pueblos de América. ¡Oh
cuán poca ayuda hubiésemos pugli-
do poner fin hace tiempo a esta lu-

cha que tantas vidas valiosas cuesta a nuestro pueblo! Poneedores los grupos opresores de los más modernos medios de destrucción y muerte que les facilita con irrisorios pretextos la nación que se dice defensora de la democracia, los pueblos, abandonados a su suerte, tienen que pagar un precio cada vez más alto por su libertad. Y es tal, sin embargo, su voluntad de sacrificio y de lucha, que solos y desarmados están venciendo todos los consocios.

Consideramos que la lucha en Cuba está en su etapa final y que el combate decisivo se librará con las mayores posibilidades de éxito. Mas, si los efectos de la rigida censura y el terror decretado provisoriamente por Batista, ahogasen el movimiento de huelga y acción armada que está por está a producirse, nos replegaríamos de nuevo hacia las montañas a continuar la lucha indefinidamente. Entonces, acudiríamos a todos los rinco-

nes de America a buscar ayuda
para nuestra causa, esperando que
el sacrificio y la tenacidad demosta-
da por nuestro pueblo, puedan mo-
ver el interés de hombres como usted
que tanto ascendiente tienen sobre
el mundo, por su historia y su valor.

Etornamente le agradezco
la nobilísima atención que nos
dispensó cuando fuimos persegui-
dos en México, gracias a la cual hoy
estamos cumpliendo nuestro deber
con Cuba. Por eso, entre los pocos
hombres, a cuyas puertas puede traer
con esperanza este pueblo que se
inmola por su libertad y unas
millas de México, está usted.

Con esa justificada fe en el
gran revolucionario que tantas sim-
patías cuenta en nuestra patria y
en toda la America, se despielo
de usted, su sincero admirador.

Fidelbasta